



Universidad
Zaragoza



Trabajo Fin de Grado

Los territorios hispanos y los intereses de Europa
sobre ellos en torno al gobierno de Luis XIV

Autor

Agustín Lisbona Gómez

Director

Enrique Solano Camón

Facultad de Filosofía y Letras, Grado en Historia/ Universidad de Zaragoza

Septiembre 2015

Los territorios hispanos y los intereses de Europa sobre ellos en torno al gobierno de Luis XIV

RESUMEN

Después de la Guerra de los Treinta Años España había quedado agotada y en un proceso de clara decadencia reforzado por la llegada al trono del débil Carlos II. Las potencias europeas trataron de aprovechar dicho declive para hacerse con su vasto imperio europeo y ultramarino, en especial Francia y Austria, que aspiraron a extender sus fronteras e incluso reivindicaron sus derechos a la Corona española ya que el monarca español no estaba en capacidad de tener herederos. Tanto Inglaterra como Holanda procuraron por medio de una tupida red de alianzas poner freno a estas ambiciones del emperador y sobre todo de Luis XIV y así preservar el equilibrio europeo nacido en la Paz de Westfalia. España también procuró establecer pactos de mutuo acuerdo con las distintas fuerzas europeas en aras de mantener la integridad de su monarquía, objetivo que al final se vio frustrado con el Tratado de Utrecht, que fue el último acuerdo de reparto de las posesiones españolas entre las potencias europeas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Justificación del tema	4
Estado de la cuestión	5
Metodología y fuentes	9

1. LA POLÍTICA EN EUROPA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII: INTERESES Y ASPECTOS GEOPOLÍTICOS

1.1. Europa ante la Guerra de los treinta años	10
1.2. La Paz de Westfalia (1648) y el nuevo orden internacional en Europa	14
1.3. La continuación del conflicto franco-español hasta la Paz de los Pirineos ...	17

2. DESDE LA GUERRA DE DEVOLUCIONES HASTA LA PAZ DE RYSWICK

2.1. De la Paz de Aquisgrán a la Paz de Nimega	19
2.2. La aproximación de España a Francia	24
2.3. De la Paz de Ratisbona a la Paz de Ryswick	26

3. POLÍTICA INTERIOR ESPAÑOLA Y DIPLOMACIA INTERNACIONAL EUROPEA DESDE 1698 HASTA 1713

3.1. Los últimos repartos hasta la muerte de Carlos II	31
3.2. Último testamento de Carlos II y sus consecuencias	34
3.3. El último reparto: Los Tratados de Utrecht y sus consecuencias para España .	41

CONCLUSIONES	43
--------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	45
--------------------	----

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Los motivos por los que he escogido este tema para elaborar el Trabajo de Fin de Grado son numerosos y me gustaría brevemente mencionar los que creo son más importantes. El trabajo aborda una época crucial para el devenir de la historia europea y especialmente española; una época cuyo estudio nos permite una mayor comprensión de la realidad política en nuestro presente. Es un periodo que refleja muy bien un patrón que siempre se ha repetido y se seguirá repitiendo en la historia de la humanidad, el declive de una potencia - en este caso España -, que lucha por ralentizar el fin de su hegemonía sin poder evitar el surgimiento de nuevas potencias que pelearán entre si por reemplazar su lugar.

En el tema que aquí abordamos estas nuevas potencias son Francia, Austria, Inglaterra y Holanda, que intentarán mediante complejas alianzas ampliar su poder y frenar a sus adversarios, a costa de tratar de quebrar la integridad territorial de la Monarquía hispánica de los Austrias, apoyándose en dos fenómenos probables: por un lado la quebradiza salud del príncipe Carlos, hijo de Felipe IV, y por el otro la cuestión sucesoria planteada a la muerte del propio monarca español Felipe IV.

Más allá de la reorganización de los estados europeos tras la firma de los Tratados de Westfalia de 1648 y la idea de "equilibrio europeo", que de los mismos surgía, así como de la política expansionista de Luis XIV que caracterizó el periodo comprendido entre 1665, año de la muerte de Felipe IV, y de 1713, firma de los Tratados de Utrecht y Rastatt, este trabajo pone su atención en los diferentes intentos de reparto de los territorios constitutivos de la Monarquía hispánica entre las dos principales potencias de la Europa continental - Francia y Austria - y el resultado final que tras ello se va a producir. Resultado de todo ello será la redefinición de España y la implantación del nuevo orden político y administrativo que en ella se va a producir con la llegada de los Borbones.

Personalmente considero que el oficio de historiador no es otro que el de tratar de comprender el mundo en el que este vive y por ello es menester extraer conclusiones de la historia que nos permitan acercarnos lo máximo posible a dicho fin.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En lo que respecta al estado de la cuestión, se trata de un tema del que no se ha escrito mucho pero que en la actualidad está cobrando un mayor protagonismo al resultar crucial para comprender la Edad Moderna europea.

En estos últimos años ha existido un cierto consenso entre los historiadores al considerar que uno de los principales motores de las relaciones internacionales europeas en esta época fue el interés de las potencias continentales por hacerse con la Corona española, con sus posesiones europeas y con su enorme mercado en las Indias. Este interés se vio estimulado por el colapso del poder hegemónico español y su progresivo declive en la época de los Austrias menores y en especial bajo el reinado de Carlos II, último rey de la Dinastía de los Habsburgo en España.

Los historiadores de hoy en día consideran que la debilidad del rey español Carlos II y su incapacidad para engendrar hijos fue uno de los factores, que permitió al rey francés Luis XIV reivindicar sus derechos a la Corona española y la anexión a Francia de las posesiones españolas por medio de una política expansionista y belicista que marcó todo su reinado.

Para gran parte de comunidad de historiadores, esta política agresiva del rey francés puso en riesgo el equilibrio de poderes en Europa, lo que llevó a potencias rivales como Holanda, Inglaterra y Austria, a dejar de un lado sus diferencias y formar complejas alianzas en aras de frenar las aspiraciones hegemónicas de Luis XIV.

En lo que respecta a España, también existe un consenso de que ya no contaba con los medios suficientes para mantener su vasto imperio y defender la integridad de la Monarquía, lo que produjo el surgimiento de dos grandes partidos que se disputaron el poder y que abogaron por dos soluciones distintas para resolver el mismo problema. Por un lado, aquéllos que creían que un acercamiento a Austria, Inglaterra y Holanda podría garantizar la unidad de la Monarquía y, por otro lado, aquéllos que pensaban que la única solución era establecer una alianza con Francia.

Aparte de lo hasta ahora mencionado, la mayoría de historiadores actualmente

consideran que en este periodo se sentaron las bases de lo que sería la Europa contemporánea, como vamos a ver a continuación.

Durante la etapa aquí abordada el continente experimentó grandes cambios, como el laicismo de la política internacional después de la Guerra de los Treinta años, el reforzamiento del principio de la razón de Estado, así como el nacimiento de nuevos estados, como la República holandesa, Prusia y Piamonte-Sicilia, (los futuros estados de Alemania e Italia).

Así mismo, se produjeron transformaciones de carácter jurídico-político en la mayoría de los países de Europa occidental, como la consolidación del estado absolutista en Francia y el surgimiento de parlamentarismo liberal en Inglaterra. Estos cambios también afectaron a España con la implantación de profundas reformas tras la llegada de una nueva dinastía al trono.

En lo que respecta a los ejes de poder, Inglaterra se afianzó como la nueva potencia hegemónica y mediadora en la política europea y pasó a hacerse con el control del comercio marítimo mundial. Francia dejó de ver a los Habsburgo vieneses como su principal rival y a partir de entonces intentó acercarse a estos para hacer de contrapeso al creciente poderío británico.

Para abordar este tema he procurado utilizar una amplia bibliografía que abarque los cien años de historia europea que transcurren aproximadamente desde los precedentes de la Guerra de los Treinta Años hasta las consecuencias del Tratado de Utrecht, procurando no perder el hilo conductor del tema del trabajo que aquí nos atañe, que son los intentos de reparto de la Monarquía española por parte de las potencias europeas durante el reinado del rey francés Luis XIV.

Aparte de las obras que me han parecido determinantes para la elaboración de trabajo, he realizado también consultas en otras para clarificar aspectos concretos que en el mismo aparecen, a fin de enriquecer el trabajo y cubrir bibliográficamente todos los aspectos tratados y de esta forma, elaborar un estado de la cuestión más completo sobre lo que se ha dicho en estos últimos años sobre este tema.

A continuación citaré algunas de las obras que me han servido de referente para realizar el trabajo, la mayoría de ellas de recientes publicación y otras que son más clásicas pero no por ello menos interesantes.

La primera de ellas es *Luis XIV rey de España, de los imperios plurinacionales a los estados unitarios (1665-1714)*, de José Manuel de Bernardo Ares. En esta obra el autor se centra en la política internacional europea bajo el reinado de Luis XIV de Francia y sus pretensiones a la Corona y territorios españoles. La he utilizado especialmente para conocer la influencia que tuvieron en el gobierno y en la corte española Luis XIV y de los partidarios proborbónicos en España. Así mismo, he utilizado este libro para estudiar con detenimiento los sucesos acaecidos en España a partir de la lectura del último testamento de Carlos II hasta el final de la Guerra de Sucesión y cuales fueron las consecuencias de dicha guerra y el consiguiente Tratado de Utrecht en Europa. En definitiva, el autor en este libro se consagra al análisis de las relaciones europeas, especialmente entre España y Francia en época de Luis XIV. Bernardo de Ares es un referente en España para el estudio de este periodo y son muchos los historiadores que lo han citado en sus referencias bibliográficas para estudiar estos temas.

Otra obra es *Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720*, de R. A. Stradling. Se trata de un célebre hispanista británico especializado en la España de los Austrias menores. En este libro se analiza desde una óptica española el proceso de decadencia de dicho Estado y las relaciones políticas que mantuvo con Europa durante todo ese proceso. Me ha resultado de gran utilidad ya que lo he utilizado para estudiar la política exterior española desde los antecedentes de la Paz de los Pirineos 1659 hasta la coronación de Felipe V como rey de España.

A continuación quiero destacar también el libro, *La Dinastía de los Austria, Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, de José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (coords). Es una compilación de artículos en tres volúmenes de modernistas españoles e internacionales con el objetivo de analizar las relaciones de las distintas ramas de la Casa de Austria. Me he centrado en las relaciones entre la rama vienesa y española, especialmente en lo concerniente a la sucesión del monarca español Carlos II.

Otra obra que también analiza las relaciones entre los Austrias de Madrid y Viena es, *España y Austria*, de Ferdinand Oppl y Karl Rudolf. Este libro también estudia los vínculos dinásticos, políticos, culturales, militares y religiosos entre ambas Casas. Para mi trabajo me he basado sobre todo en la etapa que va desde la Paz de Westfalia hasta la coronación de Felipe V de España y el Tratado de Utrecht.

Para el estudio de las distintas guerras y sus respectivas paces, desde la Paz de Westfalia hasta la Paz de Ryswick, he empleado la obra, *Les relations internationales en Europe*, de Lucien Bély. Se trata de uno de los modernistas franceses de mayor relevancia a nivel internacional y en este libro narra de manera muy detallada cuales fueron las causas y consecuencias de las guerras en la segunda mitad del siglo XVIII desde una perspectiva global, pero poniendo como punto central las relaciones políticas entre Luis XIV y el resto de Europa.

Por otra parte no podemos olvidar las obras de Geoffrey Parker, uno de los hispanistas británicos de mayor fama a nivel mundial y especialista de la historia europea de los siglos XVI-XVIII, fundamentalmente de la historia militar. En mi trabajo he citado varias obras de él y en especial la de *La Guerra de los Treinta Años*, en la que se narra de manera muy detallada dicho conflicto.

Así mismo y sin detenernos, podríamos destacar otros títulos como el estudio de Carlos II que hace Henry Kamen o el realizado por el profesor R. A. Stradling sobre la figura y la España de Felipe IV o la reciente obra de J. Albareda Salvado sobre la Guerra de Sucesión al trono de España o la más clásica obra del historiador G. Zeller, *Histoire des relations internationales. III, Les temps modernes. II, De Louis XIV a 1889*. que me ha sido de suma utilidad, así como algunos otros títulos sobre ámbitos más concretos y que vienen referenciados en la bibliografía final.

Para finalizar, me gustaría destacar una de las obras clásicas sobre el reinado de Carlos II, publicada por primera vez en la década de 1940 y que sigue siendo empleada y citada por muchos historiadores en la actualidad. Se trata de, *La Vida y reinado de Carlos II*, escrita por el duque de Maura y en la que relata de forma muy minuciosa la vida del rey año por año desde su nacimiento hasta su fallecimiento. Llama mucho la atención como el autor narra los acontecimientos como si se tratase de una novela, pero

dejando claro que todo lo que se dice está basado en un amplio aparato bibliográfico.

METODOLOGÍA Y FUENTES

El presente trabajo versa sobre los intentos de las potencias europeas, especialmente Francia, por hacerse con la Corona española y sus territorios durante el gobierno de Luis XIV de Francia. Para elaborarlo he considerado oportuno analizar en un primer capítulo el nuevo orden internacional nacido en Europa tras la Guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia. A continuación el segundo capítulo lo he focalizado en los intentos del monarca francés Luis XIV por extender su reino a costa de los territorios españoles y como las potencias europeas trataron de poner freno a dichas aspiraciones por medio de complejas coaliciones internacionales antifrancesas. Ambos capítulos sirven de base para centrarnos en el tema principal del trabajo, los últimos intentos de reparto de la Monarquía española entre las potencias europeas hasta el definitivo reparto en el Tratado de Utrecht, que puso fin al Imperio español en el continente, a las pretensiones hegemónicas de Luis XIV y permitió la consolidación de Gran Bretaña como nueva potencia mundial.

En un intento por comprender mejor los acontecimientos, he procurado narrar en paralelo los sucesos que fueron teniendo lugar tanto en Europa como en España, ya que ambas realidades interaccionaron continuamente y no es posible entender una sin conocer la otra.

Para realizar el trabajo he empleado fuentes secundarias, es decir de carácter bibliográfico, suficientes para la realización de una memoria de las características y nivel académico que este trabajo representa. He procurado utilizar una bibliografía reciente y actualizada, aunque también he considerado oportuno enriquecer el trabajo con otras fuentes menos recientes que aportan una visión distinta al tema aquí tratado.

1. LA POLÍTICA EN EUROPA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII: INTERESES Y ASPECTOS GEOPOLÍTICOS

1.1 EUROPA ANTE LA GUERRA DE LOS 30 AÑOS

A mediados del siglo XVI el emperador Carlos V de la Casa de Austria (Carlos I de España) ostentaba la Corona imperial y la de la Monarquía hispánica.¹A raíz de un conflicto con los príncipes alemanes su hermano Fernando pasó a sucederle en el trono imperial y su hijo Felipe II fue coronado rey de la Monarquía hispánica.²Desde entonces las dos Casas de Austria siguieron colaborando en aras de mantener el control en Europa.³Manteniendo unas relaciones muy estrechas de diversas formas; por medio de enlaces matrimoniales,⁴a través de una tupida red de intercambios culturales; en materia religiosa, en defensa del catolicismo y por medio de costumbres y ceremonias comunes entre la alta aristocracia.⁵La única potencia que podía obstaculizar su hegemonía era Francia.⁶

Poco después de la abdicación del emperador Carlos V, su hermano Fernando negoció en 1555 en Augsburgo la paz religiosa con los príncipes alemanes protestantes en la que se estableció que estos serían libres para escoger la religión que considerasen oportuna.⁷

1 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Carlos V, el César y el hombre*. Espasa, Madrid: 2006.

2 PARKER, G. *Felipe II, La biografía definitiva*. Planeta, Barcelona: 2010.

3 BÉLY, L. "La maison d'Autriche face à la maison de France au XVII^e siècle: Liens personnels, affrontements politiques et négociations diplomatiques", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid: 2011, pp. 1158-1559.

4 OPLL, F. & RUDOLF, K. *España y Austria*. Cátedra, Madrid: 1997, pp. 133-134.

5 Ibidem pp. 143-146

6 VAN PETEGHEM, P. "Les traités de Munster, les Pays-bas espagnols et la Franche comté: enquête, réactions, réflexions et perspectives", en DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster, actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000. pp. 47-48.

7 SOLANO CAMÓN, E. "Una nueva aproximación en torno a las relaciones políticas entre la corte madrileña y Viena en el último cuarto del siglo XVII", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid:, 2011. p. 1045.

Los sucesivos emperadores lograron mantener esta frágil paz, hasta que el candidato al trono imperial, (Fernando II), educado por jesuitas, mostró su intención de reforzar el absolutismo imponiéndose sobre los príncipes protestante.

En Praga (Reino de Bohemia) se había creado una asamblea para discutir que postura tomar ante el nuevo emperador. Fernando II dio órdenes de que los delegados se disolviesen, pero estos se negaron. Se dirigieron al palacio del consejo de regentes y arrojaron por la ventana a dos de los regentes católicos y al secretario (defenestración de Praga). Después de esto volvieron a convocar una asamblea y decidieron rebelarse contra el emperador por medio de las armas.

Esta noticia llegó a todas las capitales europeas, entre ellas Madrid. El rey español Felipe III decidió intervenir enviando un contingente militar en mayo de 1619, para apoyar al emperador en su lucha contra el estado rebelde. Esto hizo que desde Alemania los príncipes católicos tuviesen fe en la victoria y decidiesen reactivar la Liga Católica liderada por Maximiliano de Baviera. A su vez, poco a poco se fueron sumando numerosos príncipes alemanes a la causa protestante de los bohemios, se nombró rey de Bohemia a Federico V del Palatinado y se depuso a Fernando II. El devenir de los acontecimientos hizo que se desatase una guerra religiosa entre católicos y protestantes en parte del Imperio, sobre todo en Bohemia, el reino rebelde.

Mientras tanto, en 1621 se rompía la Tregua de los Doce Años reiniciándose la lucha armada entre la Monarquía hispánica y las Provincias Unidas rebeldes desde que en 1567 se produjera la llamada rebelión de los Países Bajos contra el rey Felipe II. Se trata de la denominada Guerra de los Ochenta Años, que ahora por circunstancias geopolíticas y geoestratégicas pasaba a formar parte de la Guerra de los Treinta Años en paralelo con el conflicto alemán.⁸

Flandes era una plaza económica y militar fundamental para España y su hegemonía en Europa. El continuo estado de guerra, la elevada presión fiscal y la profunda penetración del protestantismo en la zona septentrional hizo que la región de las Provincias Unidas, al norte, se sublevase en 1568 contra las autoridades españolas y

⁸ SCHULTEN, K. *L'indépendance des Provinces Unies (1559-1659) Cent ans de sièges et de guerres*. Económica, Paris: 2009.

entrarse en guerra. La región meridional, Flandes, permaneció fiel a la monarquía en gran medida porque el catolicismo siguió siendo la religión predominante en la región. En 1609 Holanda y el rey español llegaron a un acuerdo y se estableció una tregua por mutuo interés, pero en 1621 se reanudaron los combates.⁹

Cuando España y Holanda volvieron a entrar en guerra tras la Tregua de los Doce años (1609-1621), Inglaterra se comprometió a ayudar al rey Federico para debilitar a los Habsburgo y por solidaridad con los protestantes alemanes. El rey danés Cristian y el sueco Gustavo Adolfo también entraron en guerra en Alemania en apoyo de los protestantes, fue así como el conflicto religioso que había nacido en Alemania traspasó las fronteras y fue involucrando a toda una serie de estados por medio de una compleja red de alianzas.¹⁰

En 1635 el emperador se dio cuenta de que no contaba con suficientes recursos para continuar con el esfuerzo bélico y decidió establecer la Paz de Praga con los príncipes protestantes. Francia y Suecia no vieron con buenos ojos este acuerdo porque creyeron que de esta forma podrían fortalecerse los Habsburgo. Ante este temor, Francia decidió declararle la guerra a España en 1635 firmando un tratado con las Provincias Unidas y convenciendo a algunos príncipes alemanes para que no firmasen la paz.¹¹ En lo que respecta a los suecos, estos continuaron con las campañas militares al norte del Imperio con el objetivo de limitar la penetración imperial en el Báltico y mantener la guerra alejada de la frontera sueca. Fue así como finalmente se rompió la Paz de Praga y se continuó con la guerra.¹²

La Guerra estaba resultando demasiado costosa, Castilla que era la que más contribuía fiscalmente se había despoblado y empobrecido y el comercio con las Indias había entrado en una profunda crisis. Los castellanos ya no podían por sí solos mantener

9 HERRERO SÁNCHEZ, M. "La cuestión de Flandes y la Monarquía Hispánica", en SANZ CAMAÑES, P (coord): *La Monarquía española en tiempos del Quijote*. Sílex: Madrid, 2005, pp. 507-527.

10 PARKER, G. "Europa entre la guerra y la paz 1555-1618", "La guerra indecisa 1618-1628", "Los Habsburgos victoriosos" "La guerra total", en *La Guerra de los Treinta años*. Antonio Machado Libros, Madrid: 2003, pp. 1-62, 107-142, 143-200.

11 MUNCK, T. *La Europa del siglo XVII. 1598-1700: estados, conflictos y orden social en Europa*. Akal, Madrid : 1994, pp. 50-51.

12 Ibidem, pp. 50-51, 58.

el enorme gasto de la guerra y el rey y su valido el conde duque de Olivares decidieron distribuir la carga fiscal aumentando la recaudación en los otros territorios de la monarquía, sobre todo en la Corona de Aragón, que era la que menos contribuía.¹³ Este aumento fiscal, la política centralista de Olivares en los diversos territorios de la monarquía y el fortalecimiento del poder real en detrimento de los privilegios de los nobles y eclesiásticos terminaron provocando en la década de 1640 una serie de rebeliones en algunos de los territorios de la península, en especial en Portugal¹⁴ y Cataluña¹⁵, lo que sumió a la monarquía en una grave crisis interna.

El Principado catalán pidió al rey francés que acogiese a Cataluña bajo su protección, el cual aceptó, en vistas de debilitar a España en la guerra que estaba teniendo con ella. Felipe IV y Olivares decidieron enviar un contingente militar para poner fin a la sublevación, pero los catalanes ayudados por tropas francesas lograron repeler el ataque y Cataluña pasó a ser una república independiente bajo tutela francesa. Una situación que se prolongó doce años, hasta 1652. Aunque todavía se prolongaría el conflicto en Cataluña hasta la Paz de los Pirineos (1659), cuando el rey Felipe IV reafirmaba su soberanía en el territorio.¹⁶ En el caso portugués, que en el año 1580 había quedado incorporado a la Monarquía hispánica, la desafección, los motines fiscales y las tensiones sociales fueron cada vez a más. Aquellos sectores que vieron desde un principio que la unión de estos reinos no les beneficiaba presionaron cada vez más con el objetivo de que Portugal recuperase su independencia, lo que terminó provocando en 1640 la ruptura con el rey de España y el inicio de la Guerra de Secesión que habría de prolongarse por un largo periodo, hasta la Paz de París de 1658.

En 1643 y ante la delicada situación el rey Felipe IV pidió a su valido y principal responsable de la situación en la monarquía, el conde duque de Olivares, que

13 LYNCH, J. *Los Austrias 1516-1700*. Crítica, Barcelona: 2009. pp 522-523.

14 VALLADARES, R. *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la Monarquía hispánica (1640-1680)*. Consejería de Educación y Cultura, Valladolid: 1998.

15 ELLIOTT, J. H. *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*. Siglo XXII de España, Madrid: 1999.

16 SANABRE, J. *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa, (1640-1659)*. Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona: 1956. En esta obra se describe con minuciosidad el conflicto entre 1640 y 1659.

se retirase del cargo.¹⁷ Su marcha trajo consigo el progresivo desmantelamiento de su política y la adopción de otra vía.¹⁸

A principios de la década de 1640 la situación era crítica para el emperador Fernando III (hijo de Fernando II). Los católicos estaban perdiendo la guerra, la situación en Alemania era desoladora después de tantos años de duros combates y el colapso del poder español terminó por convencer al emperador de que era necesario buscar la paz. Se empezaron a establecer negociaciones en Múnster y Osnabrück entre todas las potencias que habían intervenido en el conflicto y llegaron a un acuerdo en 1648, el Tratado de Westfalia, que puso fin a la guerra.¹⁹

1.2 LA PAZ DE WESTFALIA (1648) Y EL NUEVO ORDEN EN EUROPA

En los últimos años del conflicto los representantes de las naciones europeas empezaron a entablar negociaciones para establecer la paz. El resultado fue el Tratado de Westfalia el 24 de octubre de 1648. Esta paz supuso el nacimiento del equilibrio político en Europa y terminó con la idea de "monarquía universal" bajo un mismo credo religioso.

Para Francia lo principal en las negociaciones era tener influencia en el Imperio, disminuir el peso del emperador en el mismo, debilitar las Casas de Austria vienesa y española, cortar el camino español y extenderse paulatinamente hacia el Rin.²⁰

La república de Holanda llegó a un acuerdo con España y firmó de manera

17 FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. *La crisis de la Monarquía. Crítica*, Barcelona, Madrid: 2009, pp. 193-196.

18 Ibidem, p. 198.

19 PARKER, G. *La Guerra de los Treinta años*. Antonio Machado Libros, Madrid: 2003, pp. 201-248.

20 SERRANO DE HARO, A. "Teatro y diplomacia en el Barroco español", en DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster, actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000. pp. 157-160.

unilateral con esta el tratado de Munster en 1648 sin contar con Francia, a pesar de que franceses y holandeses habían llegado a un convenio de cooperación en 1635 para atacar a España. Las autoridades españolas habían comprendido que nunca podrían recuperar las Provincias Unidas rebeldes y los holandeses a su vez, se dieron cuenta que la resistencia de los flamencos meridionales y de los españoles era demasiado fuerte como para conquistar la integridad de los antiguos Países Bajos españoles, de ahí que decidiesen firmar un acuerdo de paz.²¹ Así pues la Monarquía española pasó a reconocer formalmente la independencia de las Provincias Unidas, mientras los franceses continuaban en guerra contra los españoles hasta la Paz de los Pirineos.²²

Para la República holandesa, España dejó de ser una amenaza ya que ahora lo que más temía era el avance francés, de ahí su interés en convertir los Países Bajos españoles en una estado tapón ante la amenaza francesa. Los burgueses holandeses pasaron a tener un trato privilegiado en los mercados españoles y a lo largo de los años subsiguientes fueron logrando concesiones para comerciar con las Indias tanto orientales como occidentales,²³ lo que, a la postre, perjudicó a sus competidores flamencos que seguían siendo fieles a la Monarquía española.²⁴ Tras la guerra España había perdido una gran parte de su flota, lo que la ponía en serias dificultades para competir con la potencia naval de Inglaterra, es por ello que la Monarquía española buscó el apoyo de la flota holandesa ante el temor de la cada vez más poderosa marina inglesa.²⁵ Esta colaboración beneficiaba a ambas partes ya que ingleses y holandeses eran también grandes rivales en el ámbito comercial.²⁶

En lo que concierne a Flandes, tras la firma del tratado España ya no podía garantizar por si sola la defensa de los Países Bajos y frenar la política agresiva del rey

21 PARKER, G. *La Guerra de los Treinta años*. Antonio Machado Libros, Madrid: 2003, p. 316.

22 SCHULTEN, K. *op.cit.* pp. 297-301.

23 MARTÍNEZ SHAW, C. "El imperio colonial español y la República holandesa tras la paz de Münster", en DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster; actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000. pp. 80-85.

24 HERRERO SÁNCHEZ, M. *op.cit.* pp. 524-525.

25 STRADLING, R.A. *Europa y el declive de la estructura imperial española : 1580-1720*. Cátedra, Madrid: 1992, pp. 211-212.

26 MARTÍNEZ SHAW, C. *op.cit.* p. 86.

francés Luis XVI. Fue por ello que tuvo que pedir ayuda a las otras potencias europeas para tal fin. Estas no estaban interesadas en mantener la presencia española pero tampoco querían que este territorio cayese en manos de Francia, así que decidieron colaborar con España en su defensa.²⁷

En lo que respecta al Imperio, con el Tratado de Westfalia el emperador perdió gran parte de su poder e influencia en el Imperio y tuvo que renunciar a pretender convertir el Sacro Imperio en un estado centralizado y católico,²⁸ sin embargo se desarrolló un absolutismo principesco en el que los príncipes salieron muy reforzados y con un gran poder sobre sus respectivos territorios y, a su vez, el emperador pudo consolidar su poder absolutista en los territorios patrimoniales que pertenecían a los Habsburgo, con su visión puesta en los territorios del este, principalmente Hungría.²⁹

Westfalia dio pie a una redefinición geopolítica de los Austrias de Viena que influyó también en las relaciones que esta tenía con la rama habsburga española.

Sobre ello, R. J. W. Evans hace la siguiente aseveración:

“el acuerdo, finalmente conseguido en Münster y Osnabrück, en Westfalia afianzó el saldo de los Habsburgos. La dinastía perdió su preeminencia política en el Imperio, al descomponerse en sus partes integrantes la esfera perfecta de *Kaiser* y *Reich*. Pero, en compensación, los Habsburgos consiguieron una autoridad soberana sin trabas sobre los *Erblande* y Bohemia y base para una demanda similar sobre Hungría a largo plazo. La doctrina de *cuius regio, eius religio* ya había actuado como justificación última para las acciones de Fernando II después de 1620. Con excepciones limitadas en la Baja Austria y más amplias en Silesia (así como en Hungría, que no participó en el tratado de paz), el emperador se encontraba con las manos libres para completar la eliminación del protestantismo, mientras otros soberanos germanos respetaban el mapa confesional, tal como existía en la fecha de 1624.”³⁰

27 HERRERO SÁNCHEZ, M. *op.cit.* pp. 507-527.

28 SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* p. 1050.

29 MUNCK, T. *op. cit.* pp. 52-54.

30 EVANS, R. J. *La Monarquía de los Habsburgos (1550-1700)*. Labor, Barcelona: 1989. pp. 65-66, citado en, SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* pp. 1050-1051.

Para la Monarquía española los efectos de la guerra fueron muy duros. Ensimismada en el momento álgido de la crisis, además de perder “de iure” las Provincias Unidas (Países Bajos del norte) España perdió definitivamente su hegemonía europea y en el Atlántico. La monarquía tuvo que cambiar su estrategia geopolítica y reducir su papel en el tablero político Europeo. No obstante esto no fue posible y la monarquía se vería inmersa en numerosos conflictos hasta la pérdida definitiva de todas sus posesiones en Europa tras la Guerra de Sucesión, consecuencia de los problemas que la sucesión al trono representaba, la defensa de la integridad territorial de la monarquía y la acción expansionista del monarca francés Luis XIV.³¹

1.3 LA PAZ DE LOS PIRINEOS Y LA MUERTE DE FELIPE IV: SIGNIFICADO EN EL NUEVO ORDEN EUROPEO

Las paces de Münster y de Westfalia habían logrado poner fin al conflicto entre España y Holanda, sin embargo Francia y España aún siguieron en guerra.³² Las tropas francesas estaban teniendo éxito en todos los frentes, sin embargo la situación económica de Francia estaba muy deteriorada, mientras que las tensiones sociales lideradas por un sector de la aristocracia y el alto funcionariado francés se traducían en una serie de levantamientos en París a partir del año 1648 en lo que se vino a denominar los movimientos de la fronda³³ que contó con el apoyo de los españoles. Aunque momentáneamente la guerra dio un giro a favor de España, pronto los franceses se recuperaron.³⁴ En 1656 Francia establecía una alianza militar con Inglaterra para luchar contra España. En la batalla de Dunes de 1658 lograron vencer a los españoles y España perdió Dunkerque, lo que supuso un claro revés para España ya que era muy difícil continuar la guerra sin esta plaza estratégica. Fue por ello que se decidió establecer un

31 STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 191-195.

32 VAN PETEGHEM, P. *op. cit.* p. 54.

33 ZAGORÍN, P. *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna, vol II Guerras revolucionarias*. Cátedra, Madrid: 1985.

34 BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe: (XVIIe -XVIIIe siècles)*. Presses Universitaires de France, Paris: 1992, pp. 192-200.

período de negociaciones del que salió la Paz de los Pirineos en noviembre de 1659 entre España y Francia.³⁵ España firmó también la paz para poder centrarse en la guerra contra Portugal, no obstante Inglaterra no participó en dicho acuerdo ya que su objetivo principal era continuar la guerra hasta destruir el poder naval español y así debilitar su control sobre su imperio atlántico.³⁶ En la Paz de los Pirineos Francia obtuvo territorialmente el Artois (excepto Aire y Saint-Omer), el Rosellón y la Cerdaña, algunas plazas alsacianas así como ciertos territorios de Luxemburgo.

Desde 1610, la reina regente francesa María de Médicis ya había mostrado las intenciones francesas de ir acercándose a España casando a sus hijos Isabel de Borbón y Luis (XIII) con Felipe (IV) y con Ana de Austria,³⁷ ambos hijos de Felipe III de España.³⁸ Al ascender al trono Felipe IV en 1621, él y su esposa Isabel de Borbón³⁹ engendraron varios hijos, entre ellos María Teresa de Austria y el heredero al trono Baltasar Carlos, que falleció prematuramente en 1646, dejando al rey Felipe sin herederos.⁴⁰ Al fallecer la reina Isabel⁴¹ Felipe IV volvió a contraer matrimonio en 1649 con la archiduquesa Mariana de Austria, de la Dinastía Habsburgo de Viena,⁴² y tuvieron ocho hijos, de los cuales solo dos llegaron a la edad adulta, Margarita Teresa en 1651 y posteriormente el heredero al trono Carlos (II) en 1661.⁴³

En la Paz de los Pirineos con Francia, Felipe IV logró que su hija María Teresa se casase con Luis XIV en 1660, pero antes se estableció una cláusula en la que la infanta renunciaba a sus derechos sobre la corona a cambio del pago de una dote a Francia. Sin embargo esta cláusula no impidió que a partir de entonces los Borbones

35 SCHULTEN, K. *op. cit.* pp. 303-314.

36 STRADLING, R.A. *op.cit.* pp. 194-196.

37 SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* p. 1050.

38 LYNCH, J. *op.cit.* pp. 426-427.

39 Ibidem, pp.482-483.

40 NADA, J. *Carlos II el Hechizado*. Luis de Caralt, Barcelona: 1968. p. 38.

41 Ibidem, pp. 37-38.

42 SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* p. 1052.

43 NADA, J. *op. cit.* pp. 9-10.

justificasen sus aspiraciones a la corona y a los territorios españoles.⁴⁴Poco después de dicho enlace, Felipe IV también mostró su interés en casar a su otra hija, Margarita Teresa, hermana menor de María Teresa, con Leopoldo I, pero no fue hasta 1666 que se produjo el matrimonio, un año después de la muerte del rey español. Ciertamente el matrimonio entre la infanta María Teresa y Luis XIV fue muy importante ya que a partir de ahora los Borbones podrían justificar su pretensiones a la corona y a los territorios españoles, aunque vigilados de cerca por Leopoldo de Austria, casado con Margarita Teresa. Y no faltaban motivos para ello.⁴⁵

2. DESDE LA GUERRA DE DEVOLUCIONES HASTA LA PAZ DE RYSWICK

2.1 DE LA PAZ DE AQUISGRÁN A LA PAZ DE NIMEGA (1668 – 1678)

Antes de introducirnos en este tema, he considerado oportuno analizar cuales eran los principios de las relaciones internacionales europeas, para posteriormente centrarnos en como era la organización política española, para así poder entender mejor los mecanismos en los que se movía Europa y España.

Según José Manuel de Bernardo Ares, los tres principios que regían las relaciones internacionales en Europa en aquella época eran los siguientes: los príncipes, el equilibrio y el comercio. Los príncipes modelaban la sociedad políticamente. La sociedad era una suerte de estructura jurídico-administrativa en cuya cúspide se situaba el rey. La corte era quien emitía todas las decisiones adoptadas en la Casa Real, los consejos, las secretarías y las altas magistraturas. Mantener el equilibrio europeo

44 BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 201-202.

45 OPLL, F. & RUDOLF, K. *op. cit.* pp. 140-142, 149.

establecido en la Paz de Westfalia era el segundo principio de las relaciones europeas, para que así no hubiese ningún rey que tuviese la hegemonía continental. El tercer principio es el dominio de los mares, lo que permitía controlar el comercio con las colonias de ultramar.⁴⁶

En cuanto a la organización política de la Monarquía española y siguiendo el planteamiento expuesto por A. Hamer Flores, esta se configuraba institucionalmente en las últimas décadas del siglo XVII sobre dos pivotes: el rey (y toda la administración central ligada a él) y el reino (que actuaba reunido en cortes o a través de los cabildos de las ciudades). Lo que significa que existía una estructura política basada en el binomio poder central-supranacional (rey) y poder territorial-local (reino). Este poder central estaba integrado a su vez por un triple poder complementario: el poder político de Juntas y Consejos, el poder palatino de la Casa Real y el poder burocrático de los secretarios del Despacho Universal.⁴⁷

Pasamos a analizar a continuación, los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa y España desde la Guerra de Devoluciones hasta la Paz de Nimega.

Luis XIV pudo gozar de una gran libertad de acción en el continente por medio de la guerra gracias a que los Habsburgo de Viena y de Madrid habían perdido su hegemonía. El rey francés tenía un gusto sin límites por la guerra, la cual le servía para poner en marcha su política expansiva. No obstante toda guerra tenía que tener una justificación moral, así que Luis XIV trató en todo su reinado de buscar motivos legales que amparasen sus pretensiones belicistas, como fue el caso de la Guerra de Devoluciones.⁴⁸

46 DE BERNARDO ARES, J. M. "La sucesión de la monarquía católica. Del Imperio hispánico al Estado Español (1665-1713)", en SANZ CAMAÑES, P (coord): *La Monarquía española en tiempos del Quijote*. Sílex, Madrid: 2005, pp. 666-669.

47 HAMER FLORES, A. "De los Austrias a los Borbones. La Secretaría del Despacho Universal en la sucesión de la Monarquía Hispánica", en DE BERNARDO ARES, J. M (coord): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*. Sílex, Madrid, Cajasur publicaciones, Córdoba: 2009, pp. 87-88.

48 ZELLER, G. *Histoire des relations internationales. III, Les temps modernes. II, De Louis XIV a 1889*. Hachette, Paris: 1955, pp. 7-10.

La cuestión sucesoria, en caso de que Carlos II⁴⁹ no tuviese herederos, ya se había planteado tras la Paz de los Pirineos. Por un lado se pensaba en la posibilidad de que el segundo hijo de Leopoldo I fuese candidato a la Monarquía española si Carlos II no tenía descendencia y por otro lado, Luis XIV por medio de su política expansionista también aspiraba al igual que la Casa de Austria vienesa a la herencia de la Monarquía española ya que el rey francés estaba casado con la hija mayor de Felipe IV.⁵⁰

En septiembre de 1665 Felipe IV falleció, no sin antes redactar un testamento en el que nombró a Carlos II heredero, el cual adolecía de un buen estado físico y mental.⁵¹ En una cláusula del testamento Felipe IV estableció que si Carlos II fallecía sin descendencia, no sería su hermana María Teresa la siguiente heredera, según se había acordado en el artículo 5º de la renuncia de la infanta al contraer matrimonio con Luis XIV tras la Paz de los Pirineos, sino que sería su hermana Margarita Teresa la heredera, la cual estaba prometida con el emperador Leopoldo I desde 1663. No obstante, aunque la reina de Francia estaba excluida de la herencia, antes se debía pagar a Francia la enorme dote de María Teresa de medio millón de escudos.⁵² En 1667 Luis XIV decidió entrar en guerra en nombre de los derechos sucesorios de su esposa al considerar que España no había pagado toda la dote de su esposa. Dicha guerra se llamó la Guerra de Devoluciones. El rey francés exigió para sí los Países Bajos al argumentar que eran herencia de su esposa. Francia los atacó por sorpresa y España llegó a temer por la pérdida de todo Flandes, lo que impulsó a España a buscar la paz con Portugal y reconocer su independencia en febrero de 1668 para poder concentrar sus fuerzas en los Países Bajos.⁵³

Los príncipes alemanes protestantes, Inglaterra, Suecia y sobre todo las Provincias Unidas mediaron para poner fin al conflicto, ya que Holanda veía con preocupación el avance francés en los Países Bajos. Juntos creaban en enero de 1668 la Triple Alianza para forzar al rey francés a establecer la paz con España. Luis XIV y

49 CALVO POYATO, J. *La vida y la época de Carlos II el hechizado*. Planeta, Barcelona: 1996.

50 OPLL, F. & RUDOLF, K. *op. cit.* p. 154.

51 LYNCH, J. *op. cit.* pp. 710-711.

52 SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* pp. 1054-1055.

53 STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 203-206.

España lo aceptaron y firmaron el Tratado de Aquisgrán en mayo de 1668 en el que Francia pudo quedarse con algunas de sus conquistas en Flandes y a cambio Luis XIV se comprometía a devolver a España el Franco Condado.⁵⁴

España salió de esta guerra con algunos territorios menos, pero sabiendo que de ahora en adelante podría contar con el apoyo de las potencias marítimas para defender Flandes de la política agresiva del rey francés.⁵⁵

Antes de firmarse la Paz de Aquisgrán, Luis XIV había comenzado una negociación secreta en Viena para anular el testamento de Felipe IV.

Siguiendo el análisis del profesor Enrique Solano Camón:

“Por entonces, se habían reanudado las negociaciones con el emperador, confiadas al hábil diplomático Grémonville, representante francés en Viena. En un primer momento, estas transcurrían con lentitud, pues Leopoldo dudaba y abrigaba temores respecto a los otomanos, a los húngaros sublevados, a la candidatura francesa en Polonia y a la actitud de los príncipes alemanes favorables a Francia. Y, sobre todo, no quería atraerse la animosidad de los españoles. Sin embargo, las negociaciones entre Grémonville y el embajador imperial Joseph Franz Lobkowitz se activaban, súbitamente, como consecuencia de la muerte, el 13 de enero de 1668, del único hijo de Leopoldo I, de tan solo tres meses de edad, derivando en el tratado de partición, suscrito el 13 enero de 1668. Un tratado entre París y Viena que asumía los “derechos de la reina” al mismo tiempo que reconocía la nulidad de la “renuncia”, lo que resultaba altamente significativo al ser reconocida por la misma parte que había mantenido el interés por mantenerla. Por el artículo 3 del acta, el emperador obtendría de España, las Indias occidentales, el Milanesado, Finale, los presidios de Toscana, Cerdeña, las Baleares y las Canarias. Mientras que a Luis XIV correspondían los Países Bajos, el Franco Condado, Navarra y Rosas, con sus dependencias, los reinos de Nápoles y Sicilia, con las islas adyacentes, las costas de África y las Filipinas. Un tratado que, de haberse consumado, quebraba la “unión” de los territorios componentes de la Monarquía hispánica, un principio inquebrantable en la definición política de los Austrias españoles

54 BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 222-230.

55 STRADLING, R.A. *op. cit.* p. 196.

desde que, sobre la herencia carolina, quedase constituida su concepción “universal” de la Monarquía.”⁵⁶

Este tratado, aunque no llegó a efectuarse, ilustra muy bien lo poco que quedaba de la estrecha colaboración que llegaron a tener ambas ramas de Habsburgo. Al emperador no le importó desmembrar la Monarquía española a cambio de que este pudiese incorporar algunos de sus territorios a las posesiones de los Habsburgo vieneses. Así pues, ambas Casas de Austria empezaron a velar por sus propios intereses y pasaron a tener políticas geoestratégicas diferentes.

Tras la Paz de Aquisgrán y con el objetivo de deshacer la Triple Alianza, Francia buscó romper la frágil amistad que había entre Inglaterra y Holanda para así poder atacar a esta última sin provocar una reacción inglesa. La guerra contra los holandeses también tenía para Luis XIV un marcado carácter de venganza ya que las Provincias Unidas fueron las promotoras de la Triple Alianza. A esto hemos de añadir las ansias del monarca por debilitar la flota holandesa ya que era la más poderosa.⁵⁷ España por su parte estableció una alianza militar con Holanda para proteger Flandes de un posible nuevo ataque francés.⁵⁸ Francia terminó convenciendo al rey de Inglaterra para que se uniese a ella con el pretexto de que así podría debilitar a la flota holandesa.⁵⁹

Inglaterra fue la primera en declarar la guerra a las Provincias Unidas en marzo de 1672, poco después le siguió Francia. La campaña fue un éxito al principio pero Guillermo de Orange se hizo con las riendas en Holanda y logró revertir la situación, una larga guerra se llevó a cabo y España, el príncipe de Brandeburgo y el emperador (Viena, a raíz de diversos cambios políticos internos decidió anular el pacto secreto de reparto con Francia) apoyaron a las Provincias Unidas formando así la Gran Alianza de la Haya. Poco después Inglaterra decidió firmar la paz con los holandeses debido a que los ingleses empezaron a ver que Francia estaba cobrando demasiada fuerza.⁶⁰ La guerra

56 SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* pp. 1056-1057.

57 MUNCK, T. *op. cit.* p. 473.

58 STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 198-199.

59 BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 237-238.

60 Ibidem, pp. 250-253.

evolució de manera desfavorable para España ya que Francia logró importantes avances territoriales en los Países Bajos españoles e invadió el Franco Condado.⁶¹

En 1677 la nieta del rey inglés Carlos II, María, se casaba con Guillermo de Orange, lo que acercó a ingleses y holandeses. Guillermo de Orange logró en 1678 obtener del rey inglés un pacto para que esta se uniese a la Alianza. Se establecieron conversaciones entre las potencias para buscar la paz y se firmó la Paz de Nimega en 1678. Se acordó que el Franco Condado pasaría a Francia y que la frontera norte francesa dejaría de estar tan dispersa con la adquisición de algunas plazas españolas en Flandes. A cambio de todo esto Francia devolvería a España algunas plazas al norte, pero al fin y al cabo la Monarquía española era la gran perjudicada.⁶²

2.2 LA APROXIMACIÓN DE ESPAÑA A FRANCIA (1679 - 1689)

En este apartado analizaremos la aproximación de España a Francia a partir del matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans, promovido tras la llegada de don Juan José de Austria al poder, hasta el distanciamiento de ambos estados tras el fallecimiento de la reina.

En 1676 el estado de la hacienda era muy preocupante, a lo que había que añadir la incompetencia del gobierno. En junio se otorgó la superintendencia del Consejo de Hacienda al ineficiente Valenzuela, valido de la reina madre, doña Mariana, la cual era regente de Carlos II dada su minoría de edad. Mientras esto ocurría Francia iba venciendo a España en todos los frentes en el marco de la guerra franco-holandesa. Todo esto fue creando un creciente malestar social reforzado por la manera partidista de gobernar de Valenzuela. Su posición cercana a la reina le permitió ascender rápidamente en el plano social y político hasta que en junio de 1676 fue nombrado primer ministro.

61 STRADLING, R.A. *op.cit.* pp. 214, 231.

62 BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 260-263.

Esta disconformidad provocó que parte de la alta nobleza, entre ellos don Juan José, (hijo bastardo de Felipe IV) se organizase para poner fin a la regencia de la reina madre y derrocar a su valido Valenzuela. El 15 de septiembre de 1676 tenía lugar la conjuración liderada por el don Juan José contra Valenzuela y la reina madre. Exigieron que el príncipe fuese nombrado primer ministro y que Carlos II pasase a gobernar sin necesidad de regencia. La llegada al poder del príncipe se recibió con júbilo en todos los reinos de España ya que se esperaba que este pudiese enderezar la situación.⁶³

No obstante, el gobierno de don Juan no satisfizo las expectativas del conjunto de los españoles debido a ciertos errores personales y a que el cometido de su empresa era demasiado ambicioso para ser llevado a cabo dada la delicada situación española. Entre los claroscuros de su gobierno cabe atribuirle que lograse el apoyo de los reinos y territorios de la antigua Corona de Aragón en una política de regeneración del conjunto de la monarquía.

También podemos destacar la influencia de don Juan José y los representantes de la facción reformista para que el rey Carlos II contrajese matrimonio con María Luisa de Orleans, nieta de Luis XIV, tras la firma del Tratado de Nimega. Con dicho enlace pretendían dar un giro a la política española estrechando lazos con Francia como única vía para tener mayor estabilidad y garantizar la integridad de la Monarquía española, al pensar que dicho matrimonio traería un periodo de paz y colaboración entre ambos estados.⁶⁴ Este acercamiento a Francia fortaleció al partido proborbón en Madrid, el cual pudo contar con la colaboración de los embajadores franceses, que intentaron ayudar a la reina para que evitase que un noble hostil a Francia pudiese llegar al poder. Cabe destacar el importante papel que desempeñaron estos, gracias a su gran habilidad y a su política de sobornos por la cual se granjearon aliados en el gobierno español.⁶⁵

A pesar de todos estos cambios acaecidos en la monarquía bajo la dirección de don Juan José, su gobierno solo duró un año como consecuencia de su precipitada muerte en el mismo años 1679.

63 GRAF VON KALNEIN, A. *Juan José de Austria en la España de Carlos II: historia de una regencia*. Milenio, Lleida: 2001, pp. 373-420.

64 SOLANO CAMÓN, E. *op. cit.* p. 1061.

65 ZELLER, G. *op. cit.* pp. 12-13.

En 1680 un grupo de grandes se agrupó en torno a la reina madre y presentó al duque de Medinaceli como primer ministro al frente del Consejo de Castilla (1680-1685), en sustitución de don Juan José de Austria. A su vez la reina madre encontró un nuevo consejero, el cardenal Portocarrero, para reemplazar a los dos privados retirados por el príncipe. Durante el gobierno de Medinaceli la monarquía entró en guerra con Francia en el marco de la política de reuniones de Luis XIV. Esto hizo que el partido proborbón en Madrid perdiese parte de su influencia y se alejase de su idea de acercar Madrid y Versalles. La Guerra de Reuniones y el posterior Tratado de Ratisbona en 1684 provocaron la destitución de Medinaceli al frente del gobierno, que fue sustituido por el conde de Oropesa (1684-1690). Tanto el duque de Medinaceli como Oropesa practicaron una política internacional antifrancesa en sus respectivos gobiernos y se enfrentaron a la reina María Luisa de Orleans. De hecho al propio conde se le responsabiliza de la muerte por envenenamiento de la reina en febrero de 1689.⁶⁶

2.3 DE LA PAZ DE RATISBONA A LA PAZ DE RYSWICK (1684 – 1697)

En este apartado procederemos a analizar los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa y España desde la política de "reuniones" de Luis XIV y su posterior Paz de Ratisbona, hasta la Guerra de los Nueve Años y su fin mediante la Paz de Ryswick. Durante todo este período veremos cómo Luis XIV continuó con sus intenciones de ampliar la frontera francesa y como las otras potencias fueron creando sucesivas coaliciones para frenar su política agresiva.

Luis XIV siguió con su política expansionista y decidió atacar de nuevo al Imperio y a España en venganza por su ayuda a Holanda en la guerra anterior y también con el objetivo de ampliar sus propias posesiones. Por medio de la política de "reuniones" Luis XIV trató de definir las fronteras francesas que en ciertas regiones eran algo confusas. Esta política consistió en reivindicar para sí los territorios que en algún

66 STRADLING, R.A. *op.cit.* pp. 244-247.

momento formaron parte de Francia junto con sus respectivas dependencias.⁶⁷

Esta política perjudicaba claramente al emperador, quien pronto se convirtió en el defensor de los príncipes alemanes perjudicados por la acción de Luis XIV. El rey francés se anexionó Casale y Estrasburgo. Fue entonces cuando el emperador se propuso declarar la guerra a Francia, pero un ataque de los turcos en 1683, en el que llegaron a asediar Viena, cambió sus planes.⁶⁸ Este asedio hizo que Luis XIV, por "solidaridad cristiana", decidiese acordar un tregua con el emperador, aunque fue el único monarca europeo que no le prestó su ayuda contra los musulmanes.⁶⁹ A pesar de que Luis XIV levantó el ataque, aprovechó la ocasión para entrar en los Países Bajos, lo que provocó que España decidiese declararle la guerra en octubre de 1683.⁷⁰ El rey francés procedió a invadir Cataluña, Flandes y Luxemburgo, que terminó capitulando en 1684.

A finales de 1683 comenzó a negociarse el fin de las hostilidades y en agosto de 1684 se firmó la Tregua de Ratisbona, en la que Luis XIV salió favorecido al conservar Estrasburgo, Luxemburgo y los otros territorios adquiridos, pero a cambio tuvo que poner fin a su política de "reuniones".⁷¹

Con la muerte del Elector palatino Carlos-Luis en 1680, comenzó una disputa por sucederle en la que se vio implicada Francia ya que una de las candidatas, Isabel Carlota, tenía lazos familiares con Luis XIV. El duque de Neoburgo Felipe Guillermo fue finalmente el sucesor, pero Francia amparándose en la defensa de su candidata Isabel Carlota no lo aceptó y Luis XIV exigió la mitad del Palatinado.

Por otra parte, las relaciones entre el emperador y Francia siguieron empeorando a causa de la política francesa de construir fortificaciones en el Rin. Esto hizo que se crease una liga de carácter defensivo entre algunos príncipes del Imperio "la Liga de

⁶⁷ STRADLING, R.A. *op.cit.* pp. 231-232.

⁶⁸ BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 277-280.

⁶⁹ MUNCK, T.. *op. cit.* p. 473.

⁷⁰ BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 277-280.

⁷¹ STRADLING, R.A. *op. cit.* p. 233.

Augsburgo". Al mismo tiempo, la política agresiva del rey francés por todo el continente europeo hizo que muchas potencias decidiesen unirse progresivamente a la Liga de Augsburgo. Ese fue el caso de Brandeburgo, las Provincias Unidas, Suecia y España.⁷²

Luis XIV proclamó cuales iban a ser sus metas políticas. Por un lado quería finalizar la política de "reuniones" que no pudo concluir y por otro lado tratar de presionar al elector palatino para obtener de él una compensación, ya que la candidata francesa no había sido la elegida y tampoco se le había recompensado con la mitad del Palatinado. Algunos príncipes alemanes decidieron reaccionar reuniendo un ejército para plantar cara a los franceses y a finales de 1688 y principios de 1689 el emperador, la Dieta Imperial y la Liga de Augsburgo declararon la guerra a Francia. España y las Provincias Unidas optaron progresivamente por sumarse a la coalición⁷³ y poco después lo hizo Inglaterra tras la llegada al trono de Guillermo III⁷⁴ y ante la amenaza interna de los jacobistas ingleses ya que estos contaban con el apoyo francés para coronar al rey católico Jacobo II.⁷⁵ El Parlamento consideró que solo una victoria contra Luis XIV podía anular dicha amenaza. Así pues, se había creado una enorme coalición europea contra Luis XIV.

La adhesión de España a la Gran Alianza, junto con el matrimonio de Carlos II y la princesa alemana Mariana de Neoburgo en 1689, tras la muerte de la reina María Luisa de Orleans, supuso de nuevo el afianzamiento del sentimiento antifrancés en España y reforzó su convicción de entrar en guerra contra Luis XIV.

Con dicho enlace matrimonial, el emperador Leopoldo I pretendía que la princesa pudiese influir en España y que ella, la reina madre y el embajador imperial creasen un fuerte partido austriaco que apoyase la causa imperial. Sin embargo dichas pretensiones no fueron posibles dada la mala relación entre sus integrantes y la poca

⁷² BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 281-286.

⁷³ Ibidem, pp. 355-359.

⁷⁴ PARKER, G. "De la Providencia y los vientos protestantes: La Armada española de 1588 y la Armada holandesa de 1688", en *El éxito nunca es definitivo, imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*. Taurus, Madrid: 2001. pp. 45-70.

⁷⁵ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M. A. *La cuna del liberalismo. Las revoluciones inglesas del siglo XVII*. Ariel Practicum, Barcelona: 1999.

colaboración de la reina.⁷⁶

A medida que iban transcurriendo las batallas, la guerra de los nueve años empezó a ser muy perjudicial para España y desde Madrid empezaron a surgir voces partidarias de que España abandonase la Gran Alianza y firmase la paz con Francia. Mariana de Neoburgo, que había logrado hacerse con el control de la monarquía tras destituir al conde de Oropesa como primer ministro (1684-1690), acalló dichas voces y logró que España continuase en la Alianza junto al emperador Leopoldo I. La reina y su camarilla lograron formar un gobierno y tener el control absoluto de la monarquía de manera casi ininterrumpida desde 1691. A pesar de ello, el gobierno de la reina y su comitiva resultó nefasto y corrupto, lo que terminó provocando el rechazo unánime de toda la sociedad castellana.⁷⁷

El rechazo social a la camarilla alemana y la deserción de uno de los pilares del partido imperial, la reina madre Mariana de Austria, hizo que el partido imperial fuese perdiendo fuelle. La reina madre había abandonado el partido austriaco a raíz del nacimiento en 1692 del príncipe electoral José Fernando de Baviera. Mariana de Austria decidió desligarse del partido austriaco y pasó a liderar el nuevo partido bávaro, que propugnaba por José Fernando de Baviera como heredero de Carlos II. En mayo de 1696 “sin embargo” murió la reina madre, suceso que aprovechó el partido imperial para intentar rehacerse.⁷⁸

En el transcurso de la última etapa de la Guerra de los nueve años Carlos II decidió redactar su primer testamento en septiembre de 1696 y nombró heredero a José Fernando de Baviera. Con esto el rey pretendía transmitir la monarquía de manera indivisa al sucesor y así evitar una guerra europea que pusiese en riesgo dicha unidad.⁷⁹ Este testamento contó con el apoyo de la reina madre, de Portocarrero y del pueblo

76 LÓPEZ ANGUITA, J. A. “Madrid y Viena ante la sucesión de Carlos II: Mariana de Neoburgo, los condes de Harrach y la crisis del partido alemán en la corte española (1696-1700)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid: 2011, pp. 1111-1114.

77 STRADLING, R.A. op. cit pp. 248-249.

78 LÓPEZ ANGUITA, J. A. op. cit. pp. 1115-1119.

79 STRADLING, op. cit. pp. 250-251.

castellano, que quería liberarse de los Austrias y a su vez mantener unida la monarquía.⁸⁰

La Gran Alianza antifrancesa parecía que finalmente había logrado aunar fuerzas y comenzó a derrotar a Francia. Uno de los factores clave en esta guerra fue que los Habsburgo de Viena lograron por fin derrotar a los otomanos, lo que les permitió tener vía libre para poder dedicarse completamente a los conflictos de Europa occidental.⁸¹

El desgaste de la guerra obligó a los beligerantes a buscar la paz. En la mente de todos estaba la inminente sucesión de Carlos II y todos querían poder prepararse para ello. A finales de 1697 España, Inglaterra, Holanda y el emperador firmaron un tratado con Francia en Ryswick. En él se restablecían las fronteras estipuladas en el Tratado de Nimega, pero Luis XIV pudo conservar Estrasburgo. Los holandeses por su parte establecieron un acuerdo con los españoles para crear una barrera defensiva en los Países Bajos.⁸²

Es posible que Luis XIV quisiese mostrarse benevolente en este tratado para poder granjearse el apoyo de los españoles en la sucesión de Carlos II, pero la Paz de Ryswick supuso un cambio de tendencia, ya que Luis XIV no logró obtener una clara victoria.⁸³

80 Sobre el deseo del pueblo castellano de mantener unida la monarquía. LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *Correspondencia de Luis XIV con M. Amelot, su embajador en España, 1705-1709: publicada por el señor barón de Girardot*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig: 2012, pp. 335-336.

81 OPLL, F. & RUDOLF, K. *op. cit.* pp. 152-155.

82 BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe...* pp. 371-372.

83 STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 234-237.

3. GUERRA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA (1698-1713): INTENTOS DE REPARTO TERRITORIAL DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y SU RESULTADO

3.1 LOS ÚLTIMOS REPARTOS HASTA LA MUERTE DE CARLOS II

Después de la firma del Tratado de Ryswick en 1697, Viena y Versalles intentaron mover ficha por medio de sus respectivos embajadores para intentar estar mejor posicionados de cara a la sucesión.

El emperador decidió sustituir al embajador Lobkowitz por Fernando Buenaventura de Harrach (el conde de Harrach padre) en 1697, para que tratase de fortalecer al partido proimperial y reconciliase a sus miembros, pero ello fue imposible debido a la gran enemistad que existía entre ellos,⁸⁴ a la escasa colaboración de la reina, al rechazo del pueblo castellano a la camarilla de Mariana de Neoburgo⁸⁵ y a la idea que se tenía de que el Imperio había abandonado a España en la Guerra de los Nueve Años.⁸⁶

En cuanto a Versalles, Luis XIV también optó por reemplazar a su embajador por el duque de Harcourt en enero de 1698. Su cometido era que Carlos II nombrase heredero al Gran Delfín (hijo mayor de Luis XIV), pero como se pensó que esto no era posible, Luis XIV decidió negociar con las potencias marítimas un segundo tratado de reparto que beneficiase a Francia.⁸⁷

Luis XIV dudaba entre tratar de aspirar a hacerse con el control de toda la

84 MAURA, DUQUE DE. *Vida y reinado de Carlos II*. Aguilar, Madrid: 1990. p. 615.

85 Ibidem p. 611.

86 LÓPEZ ANGUITA, J. A. *op. cit.* p. 1129.

87 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales a los estados unitarios (1665-1714)*. Madrid : Iustel, 2008, pp. 201-202.

Monarquía española por medio de un sucesor Borbón y así crear una monarquía universal, o incorporar a Francia algunas de las posesiones españolas por medio de un tratado de reparto. El rey francés observó que resultaba muy difícil que Carlos II y la corte nombrasen heredero a un Borbón, a pesar de que en Castilla si había partidarios de ello,⁸⁸ así que optó por firmar un tratado con Inglaterra y Holanda en septiembre-octubre de 1698, después de la Paz de Ryswick, para repartirse la Monarquía española.⁸⁹ Aunque el embajador francés Harcourt tenía sus dudas, ya que temía que cuando los españoles lo supiesen se perdería su buena voluntad hacia Francia, la cual resultaría muy útil ya que hasta la muerte de Carlos II la situación podría cambiar drásticamente.⁹⁰

Este nuevo reparto se haría de la siguiente manera: José Fernando de Baviera heredaría la Monarquía hispánica, excepto el Milanesado que pasaría a manos del archiduque Carlos; y Nápoles, Sicilia, los presidios de Toscana, el marquesado de Finale y la provincia de Guipúzcoa serían para el Gran Delfín. El emperador Leopoldo I tenía que dar su consentimiento ya que no había participado en la elaboración del mismo, pues la idea de Luis XIV era intentar mantenerlo al margen de toda negociación y que este solo se limitase a aprobar lo ya pactado.⁹¹

El rechazo de Carlos II y de sus consejeros a este tratado fue rotundo, en noviembre de 1698 decidieron redactar un nuevo testamento en el que el príncipe de Baviera heredaría todas las posesiones de la Corona española, para así mantener la integridad de la Monarquía española a toda costa. El testamento se hizo bajo la influencia de Oropesa, que había sido llamado en marzo de 1698 por la reina para que volviese a ser jefe de gobierno (1698-1699) y frenase las aspiraciones del partido francés. Oropesa se nombró a sí mismo futuro regente debido a la minoría de edad del príncipe, pero Portocarrero se opuso a esto ya que Oropesa adquiriría demasiado poder.⁹² El partido bávaro llegó por aquel entonces a convertirse en el partido más

88 MAURA, DUQUE DE. *op. cit.* pp. 608-609.

89 DE BERNARDO ARES, J. M. "La sucesión de la monarquía católica... pp. 669-670.

90 RIBOT GARCIA, L.A. *Orígenes políticos del testamento de Carlos II: la gestación del cambio dinástico en España: discurso leído el día 17 de octubre de 2010 en la recepción pública de Luis Antonio Ribot García y contestación por Luis Miguel Enciso Recio*. Real Academia de la Historia, Madrid: 2010. p. 100.

91 DE BERNARDO ARES, J. M. "La sucesión de la monarquía católica...pp. 669-670.

92 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España: de los imperios plurinacionales...* pp. 132-134.

poderoso, e incluso intentó atraer a su causa a la reina Mariana de Neoburgo. Sin embargo la muerte del príncipe bávaro en febrero de 1699 frustró todos los planes y el partido proborbón y el proaustriaco quedaron como los únicos que podían optar a que su candidato fuese nombrado heredero.⁹³

El fallecimiento de José Fernando de Baviera dio pie a que Inglaterra, Holanda y Francia negociasen un tercer tratado y se lo presentasen al emperador una vez redactado. En él se estipulaba que la Monarquía española recaería en el archiduque Carlos, excepto Guipúzcoa, Nápoles, Sicilia, la Toscana, el marquesado de Finale y Lorena que serían para Francia y el duque de Lorena se haría con el Milanesado, cuyo ducado se integraría a Francia.⁹⁴ Este tratado fue firmado en marzo de 1700, el emperador Leopoldo I terminó rechazándolo, pero al tardar mucho en hacerlo se generaron grandes dudas hacia él desde Madrid que favorecieron al partido francés.

En España, la muerte del príncipe bávaro hizo que el partido austriaco y el francés volviesen a enfrentarse por la sucesión y en abril de 1699 por medio de un motín popular en Madrid orquestado por los profranceses, Portocarrero y sus afines derrocaron al gobierno de Oropesa y al partido imperial. Don Francisco Ronquillo fue nombrado corregidor de Madrid y Manuel Arias (fiel amigo de Portocarrero) reemplazó a Oropesa en la presidencia. Las consecuencias del motín fueron enormes y el resto de partidarios de los imperiales tuvieron que exiliarse, entre ellos el almirante de Castilla y la condesa Berlips, fieles aliados de la reina.⁹⁵

Esta lucha entre los partidarios de la causa proborbón y de la causa proaustriaca librada en el seno del gobierno y la corte española se debió a muchos factores, por un lado los que creían que un heredero Borbón permitiría garantizar la unidad de la Monarquía española y por otro lado los que pensaban que solo un candidato austriaco podría conseguirlo. También existían otros que velaban únicamente por sus intereses personales y apoyaban a la candidatura que pensaban podría favorecerles más en un

93 LÓPEZ ANGUITA, J. A. *op. cit.* pp. 1137-1138.

94 MAURA, DUQUE DE. *op. cit.* p. 617.

95 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España: de los imperios plurinacionales...* pp. 134-139.

futuro.⁹⁶

El objetivo prioritario de las potencias marítimas y de Francia era que el reparto de la Monarquía española se hiciese de la manera más pacífica posible, de ahí que hubiesen optado por establecer un acuerdo de reparto previo. Su voluntad de mantener la paz incluso se vio reflejada en que prefiriesen no intervenir militarmente hasta conocer cual iba a ser el último testamento de Carlos II. Desde España el mantenimiento de la paz europea también era fundamental, ya que una guerra traería consigo un más que probable reparto de la monarquía. No obstante, la tardanza de las autoridades españolas en redactar el último testamento y la consiguiente incertidumbre creada hizo que paulatinamente las potencias se preparasen para la guerra.⁹⁷

3.2 ÚLTIMO TESTAMENTO DE CARLOS II Y SUS CONSECUENCIAS

El motín de Madrid en 1699 (motín de los gatos) puede considerarse un auténtico golpe de estado en el que el Cardenal Portocarrero y sus afines partidarios del partido francés lograron hacerse con el control de la monarquía. Este hecho fue fundamental, ya que la llegada al poder de los partidarios de la causa Borbón influyó para que Carlos II declarase en su último testamento, el año 1700, heredero a un príncipe francés.

El rey Carlos II, la reina y todo el gobierno habían rechazado unánimemente el nuevo tratado de reparto y vieron la necesidad de redactar un nuevo testamento.⁹⁸El Consejo de Estado procedió a debatir si conceder o no la monarquía a un Borbón,⁹⁹pero Portocarrero ya se había encargado con anterioridad de eliminar de dicha institución a

96 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España: de los imperios plurinacionales...*pp. 199-200.

97 PEÑA IZQUIERDO, A. R. *La Casa de Palma: la familia Portocarrero en el gobierno de la monarquía hispánica (1665-1700)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba: CajaSur, Córdoba: 2004. p. 303.

98 MAURA, DUQUE DE. *op. cit.* pp. 624-628.

99 RIBOT GARCIA, L.A. *op.cit.* pp. 105-110.

casi todos los germanófilos, lo que facilitó que el Consejo de Estado diese finalmente su visto bueno.¹⁰⁰

El Cardenal Portocarrero consideró que Francia era la única potencia que podía mantener unida la monarquía e incluso evitar una revolución, aunque ello supusiese subordinarse a Versalles.¹⁰¹ Para entender mejor cuales eran las pretensiones del cardenal, nos basaremos en el análisis realizado por de A. R. Peña Izquierdo. Según él, Portocarrero quería: impedir la división de la Monarquía española, evitar una guerra en Europa por la sucesión a la corona y restablecer el peso político internacional de España como potencia intermedia entre las dos grandes potencias europeas, Francia y Austria.¹⁰²

Finalmente se terminó redactando el tercer testamento y después de la aprobación del papa Inocencio XII, del Consejo de Castilla y del secretario del Despacho Universal¹⁰³ se dio a conocer en octubre de 1700 que el futuro heredero al trono sería Felipe, duque de Anjou (hijo de Luis XIV).¹⁰⁴

En el testamento se incluyeron una serie de cláusulas de las cuales hay tres fundamentales que el profesor Juan José de Bernardo Ares resume de manera muy acertada:

“la necesaria e imprescindible <<desunión>> de las Coronas española y francesa; la inquebrantable <<unión>> de todos los territorios y reinos de la monarquía hispánica bajo la férula política del sucesor nombrado; y el juramento por el sucesor de leyes, fueros y costumbres de los reinos antes de tomar posesión. Por lo tanto, evitar a todo trance la unión de las dos monarquías borbónicas, que alteraría sustancialmente el equilibrio europeo westfaliano; impedir el desmembramiento territorial de la monarquía católica, articulada constitucionalmente en las abdicaciones de Carlos I de España y V de Alemania; y aceptar la monarquía paccionada entre rey y reino, fueron tres objetivos

100 PEÑA IZQUIERDO, A. R. *op. cit.* p. 299.

101 Ibidem, p. 312.

102 Ibidem p. 374.

103 RIBOT GARCIA, L.A. *op. cit.* p. 115.

104 BÉLY, L. “La maison d'Autriche face à la maison de France au XVIIe siècle...”, p. 1169.

claros perseguidos por los inspiradores pro-borbónicos del testamento. ..¹⁰⁵

En España se tenía la percepción que Viena no tenía los medios suficientes para defender las posesiones españolas y evitar que las otras potencias europeas se fuesen anexionando sus distintos territorios.¹⁰⁶ Se creía que si no se elaboraba un testamento favorable a los Borbones Luis XIV procedería a invadir las posesiones españolas e incluso la propia península.¹⁰⁷ Las autoridades españolas temieron que con el tercer tratado de reparto Inglaterra y Holanda obtendrían grandes compensaciones comerciales con las Indias y España terminaría perdiendo el control sobre estas.¹⁰⁸

Al conocerse el último testamento el embajador imperial achacó a la reina el fracaso del partido austriaco, sin embargo él y Leopoldo I también fueron responsables debido a la mala estrategia diplomática y a creer que con la tradicional alianza entre las dos ramas de los Habsburgo sería suficiente.¹⁰⁹

Luis XIV ya había firmado el tercer tratado de reparto cuando conoció el último testamento, así que tuvo que decidir si cumplir con lo pactado o aceptar la voluntad de Carlos II. La primera opción suponía poder incorporar a Francia algunas de las posesiones españolas, la segunda le permitiría engrandecer la Casa borbónica uniendo ambas monarquías.¹¹⁰ Luis XIV finalmente optó por la opción dinástica y nombró heredero de la Corona francesa a su nieto Felipe de Anjou, que por el testamento de Carlos II pasaba a su vez, a convertirse en el sucesor a la Corona española (como Felipe V)¹¹¹, lo que contravenía el deseo de Carlos II de que la Monarquía española y la

105 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales...* pp. 174. Bernardo de Ares a su vez extrae dichas conclusiones del testamento original de Carlos II, en LANCIA, J. A. *Commentarios políticos a los Annales de Cayo Vero Cornelio Tácito*. Oficina de Melchor Álvarez, Madrid, 1687.

106 MUNCK, T. *op. cit.* p. 475.

107 RIBOT GARCIA, L.A. *op. cit.* p. 117.

108 *Ibidem*, pp. 102-103.

109 LÓPEZ ANGUITA, J. A. *op. cit.* pp. 1147-1150.

110 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales...* pp. 176-182.

111 SERRANO, E. (coord). *Felipe V y su tiempo, Congreso Internacional*. Vol I-II. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 2004.

francesa nunca se uniesen. Además con ello se rompía la idea de equilibrio establecida en la Paz de Westfalia 1648.¹¹² Esta elección por parte de Luis XIV resulta lógica si analizamos con perspectiva su reinado desde que llegó al trono, ya que sus ambiciones siempre fueron reeditar el papel europeo de la Monarquía española y su base moral y física bajo los reinados de Carlos V y Felipe II de España.¹¹³

Nada más conocer el testamento Luis XIV expulsó a las tropas holandesas establecidas en Flandes según el acuerdo defensivo firmado entre holandeses y españoles, para así incorporar los Países Bajos a Francia, lo que suponía el desmembramiento de la Monarquía española.

Con la eminente llegada del futuro rey Borbón a España, los embajadores franceses pasaron a formar parte del gobierno español e incluso llegaron a ser jefes de Estado, como el caso de Amelot. Algunos de sus objetivos a partir de ahora serían: modernizar administrativamente la monarquía teniendo como referente el Estado francés, para en un futuro establecer una unión dinástica y gubernamental entre ambas monarquías dirigidas desde Versalles.¹¹⁴ Por otro lado los embajadores intentaron establecer un reglamento comercial con las Indias favorable a Francia¹¹⁵ y que la balanza de pagos comercial entre España y Francia fuese positiva para los franceses.¹¹⁶ Aunque legalmente solo Sevilla podía comerciar con las Indias, el tráfico ilegal con las potencias extranjeras estaba muy extendido y a pesar de que proporcionaba enormes beneficios, las potencias extranjeras querían hacerse con el definitivo control de una forma legal por medio de tratados con España. Que los franceses pretendiesen controlar este comercio ultramarino atemorizó a Inglaterra y Holanda ya que si los franceses lograban hacerse con él, el poder de Francia sería absoluto.¹¹⁷

112 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales...* pp. 204-206.

113 STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 224.

114 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales...* pp. 204-211.

115 LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *op. cit.* p. 527.

116 KAMEN, H. *La guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Grijalbo, Barcelona: 1974. pp. 143-144.

117 Ibidem, p. 189.

Desde la llegada de Felipe V poco a poco se fue sustituyendo a la nobleza local y a los Grandes de España por burócratas franceses en los cargos públicos, lo que generó protestas. Para solucionar el problema Luis XIV propuso equiparar jurídicamente a los nobles franceses y españoles, pero los Grandes de España se negaron. Con la llegada de Amelot a la embajada se puso fin a todo intento de cooperación entre los nobles de ambos países y se siguió excluyendo a la nobleza española de los cargos de gobierno al ver que toda cooperación era inútil,¹¹⁸ no obstante les permitieron conservar sus títulos de forma simbólica para evitar nuevas protestas.¹¹⁹ En definitiva, la llegada de Felipe V supuso la caída de los Grandes de España.¹²⁰ El rey francés terminó apartando a los españoles del gobierno y logró controlar todos los nombramientos de los cargos públicos,¹²¹ incluidos los de las Indias.¹²²

La agresividad de Luis XIV nada más conocer el testamento¹²³ provocó la reacción unánime de las potencias europeas. El emperador pidió al rey inglés Guillermo III que se volviese a reconstituir la alianza de 1689, este a su vez animó a Holanda para que pidiese la ayuda inglesa ante el ataque de las tropas francesas en Flandes. En septiembre de 1701 terminaron creando el Tratado de la Gran Alianza de la Haya¹²⁴ para impedir que los Borbones llegasen a formar una monarquía universal que rompiese el

118 ANDRE, L. *Luis XIV y Europa*. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México: 1957. pp. 225-227.

119 LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *op. cit.* pp. 225-226.

120 KAMEN, H. *op. cit.* pp. 100-104.

121 LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *op. cit.* pp. 216-221.

122 Ibidem, pp. 202-204.

123 Algunos autores de la escuela historiográfica francesa, como Louis Andre, defienden que el comportamiento de Luis XIV no fue tan agresivo como se ha querido hacer ver, sobre todo por parte de los enemigos del rey francés. Para el autor, aunque Felipe fuese nombrado heredero al trono de Francia, tendría que esperar mucho tiempo para reinar, hasta el fallecimiento de su padre y su hermano mayor, lo que significaba que Luis XIV no pretendía que su nieto fuese rey de ambas monarquías. También consideran que Luis XIV expulsó a las tropas holandesas de los Países Bajos españoles porque Holanda no había reconocido a Felipe V como rey de España, así que estaba en su legítimo derecho de ayudar a su nieto a conservar su autoridad en Flandes. En cuanto a la intervención de Luis XIV en las Indias, creen que se debió en parte a su deseo de ayudar a la débil armada española en la defensa de sus posesiones. ANDRE, L. *Luis XIV y Europa*. *op. cit.* pp. 218-219.

124 Ibidem. pp. 220-221.

equilibrio europeo. En mayo de 1702 la Alianza declaró la guerra a Francia, argumentando que Luis XIV no había cumplido con las exigencias establecidas por Carlos II en su testamento. La intención de los aliados era que el archiduque Carlos de Austria¹²⁵ pudiese heredar la integridad de la Corona española.¹²⁶ Los aliados lograron contar con el apoyo de casi todos los estados de Europa occidental, sin embargo los Borbones, a pesar de su esfuerzo diplomático se quedaron prácticamente solos contra todo el continente.¹²⁷

A medida que la guerra se fue desarrollando Luis XIV se dio cuenta de que no podía ganarla, las tropas francesas estaban acumulando una importante serie de derrotas y la fuerte crisis económica en Francia hizo que el rey francés comenzase a buscar la paz.¹²⁸ Para ello, Luis XIV procedió en primer lugar a retirar en 1709 las tropas francesas que estaban en España, lo que permitió a muchos funcionarios y comerciantes españoles, que se vieron apartados por los franceses recuperar su antigua influencia. Las autoridades francesas, dejaron de participar en la política española y Francia y los franceses residentes en España dejaron de tener un trato privilegiado por parte de las autoridades españolas.¹²⁹

El devenir de la guerra cambió drásticamente debido no tanto a lo que estaba sucediendo en los campos de batalla sino a la muerte del emperador José en abril de 1711, que había sido proclamado emperador en 1705 tras la muerte de su padre Leopoldo I. El fallecimiento de José hizo que el archiduque Carlos fuese el siguiente en la línea sucesoria, a la vez que seguía aspirando a convertirse en rey de España con la ayuda de Holanda e Inglaterra. Ambas potencias marítimas habían entrado en guerra contra Francia para evitar que un mismo rey Borbón ostentase la Corona francesa y la española, sin embargo al ser coronado emperador el archiduque Carlos, Inglaterra y Holanda temieron que se reeditase el imperio de los Habsburgo de Carlos V, así que le

125 LEÓN SANZ, VIRGINIA. *Entre Austrias y Borbones: El Archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*. Sigilo, Madrid: 1993.

126 LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *op. cit.* p. 564.

127 ANDRE, L. *op. cit.* pp. 221-224.

128 Ibidem, pp. 228-229.

129 KAMEN, H. *op. cit.* pp. 178-181.

retiraron su apoyo en la Guerra de Sucesión.

Inglaterra y Holanda decidieron buscar la paz y poner punto final a esta costosa guerra, aunque el emperador se negó en un primer momento a hacer lo propio. Inglaterra exigió que Felipe V renunciase a sus derechos sobre la Corona francesa. Ambos estados llegaron a un armisticio en julio de 1712 y finalmente en noviembre de ese mismo año Felipe V decidió renunciar a la Corona francesa para ser únicamente rey de España. Inglaterra pasó a ser la mediadora entre franceses, holandeses y austriacos y logró que todos firmasen una tregua. Las potencias europeas excepto Austria reconocieron a Felipe V como rey de España y este a cambio se comprometió a no volver a aspirar a ser el monarca de Francia.¹³⁰

Como hemos visto, algunos territorios españoles decidieron apoyar al archiduque Carlos y otros prefirieron apoyar a Felipe V. A continuación analizaremos brevemente los motivos de estas diferencias. En lo que respecta a Castilla, esta estaba cansada de los Habsburgo debido a que la mayor parte del costo de las guerras recayó en este reino al ser el más rico y el que contribuía más al arca común, otro motivo fue que la reina Mariana de Neoburgo y su camarilla alemana habían saqueado los recursos públicos y reales lo que indignó a los castellanos y por último las revueltas en Madrid en 1699 a causa de la crisis económica y política convencieron a los castellanos de que solo un heredero Borbón podía poner fin a todos sus males.¹³¹

La situación en la Corona de Aragón era muy distinta. En el reinado de Carlos II se relajaron las exigencias del gobierno central sobre estos territorios en lo fiscal y en lo político ya que recuperaron parte de su autonomía, lo que produjo un sentimiento de lealtad hacia la dinastía de los Austria. Esto ocurrió fundamentalmente en la región de Cataluña y Flandes, que además sentían un especial rechazo a Francia debido a todas las invasiones francesas que habían sufrido desde mediados del siglo XVII. En cuanto a los otros reinos de la monarquía, Milán en aquel momento estaba protegida por tropas austriacas y administrada por representantes de Viena y fue acercándose cada vez más a la Casa austriaca de los Habsburgo. El Reino de Nápoles se decantó por el candidato

130 ZELLER, G. *op. cit.* pp. 94-101.

131 LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *op. cit.* p. 300.

Borbón ya que, al igual que Castilla, había sido uno de los reinos más explotados materialmente por los Austrias y a diferencia de Cataluña y Flandes, ni Castilla ni Nápoles sufrieron tanto las invasiones francesas a lo largo del siglo XVII.¹³²

3.3 EL ÚLTIMO REPARTO: EL TRATADO DE UTRECHT Y SUS CONSECUENCIAS PARA ESPAÑA

Como hemos visto en el apartado anterior, las potencias marítimas y Francia decidieron poner fin a las hostilidades y firmaron el Tratado de Utrecht. Se reconoció a Felipe V como rey de España a cambio de que renunciase a sus pretensiones a la Corona francesa y el archiduque Carlos, por su parte, fue coronado emperador del Sacro Imperio.¹³³ El Tratado de Utrecht se negoció sin la intervención de la diplomacia española y a costa de los territorios y del comercio atlántico de la Monarquía hispánica. A continuación nos centraremos en dicho tratado y cuales fueron sus consecuencias.

Las paces de Utrecht y Restatt (1713-1714) pusieron fin a la Guerra de Sucesión. Además de la coronación de Felipe V como rey de España, se establecieron una serie de cláusulas de gran relevancia. Se estipuló que la mayoría de las posesiones francesas en América del Norte pasaran a ser inglesas y Francia tuvo que aceptar la demolición de sus fortificaciones en Dunkerque frente a la costa inglesa. En lo que respecta a las posesiones españolas, los territorios italianos (excepto Sicilia) y los Países Bajos se integraron a las posesiones de los Austrias de Viena, aunque a los holandeses se les permitió tener una serie de fortalezas defensivas en Flandes. Francia, por su parte, solo pudo conservar algunas plazas como Lille, Valenciennes, el valle de Barcelonnette y las posesiones que tenía a la izquierda de la ribera del Rin. Con Utrecht surgieron dos nuevos reinos en Europa, el de Piamonte-Sicilia (Sicilia pasó a manos del duque de Saboya) y el reino de Prusia, que fue reconocido por el propio emperador. Por su parte, Luis XIV consiguió colocar un rey Borbón en el trono español y granjearse un nuevo y fiel aliado en Madrid, pero tuvo que renunciar a su idea de unir ambas monarquías.

132 STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 255-259.

133 OPLL, F. & RUDOLF, K. *op. cit.* p. 167.

Como ya se ha dicho Holanda fue recompensada con la construcción de fortificaciones en Flandes, pero a la larga perdió el rango de nación más rica de Europa y pasó a ser, igual que Portugal, un estado satélite de Inglaterra. Amsterdam por su parte se vio superada por Londres como capital económica y comercial en el continente.¹³⁴

La Guerra de Sucesión española fue el último gran conflicto a nivel europeo de Luis XIV y puso fin la supremacía francesa en el continente. De esta guerra podemos extraer dos resultados. En lo que se refiere a España fueron los Borbones quienes ganaron la guerra, pero a nivel europeo fue Gran Bretaña la que logró sacar más rédito al obtener los enclaves marítimos estratégicos de Gibraltar y Menorca y, sobre todo obtuvo de España los permisos más importantes para comerciar con las Indias y los asientos de negros que antes había concedido a Francia.¹³⁵ Para Francia y el Sacro Imperio la disputa por hacerse con la Monarquía española era algo principalmente de carácter político-dinástico, sin embargo para Inglaterra y Holanda el inmenso Imperio español era un estorbo económico y comercial, ya que lo que querían era poder comerciar con las Indias sin tener que contar con el permiso de Madrid.¹³⁶

Gran Bretaña se erigió como árbitro de las relaciones internacionales durante el siglo XVIII y los británicos lograron moldear Europa según sus intereses y garantizar un equilibrio de poderes en el continente para poder consagrarse a lo que realmente les interesaba, que no era establecer un imperio territorial en Europa como pretendía Francia o Austria, sino controlar los mares y el comercio a nivel mundial.¹³⁷

En lo que respecta al caso concreto de España, a parte de las pérdidas territoriales en Europa y la llegada de una nueva dinastía, se produjeron importantes reformas modernizadoras de corte político y administrativo, jurídico y social siguiendo el ejemplo francés de los Borbones.¹³⁸

¹³⁴ ZELLER, G. *op. cit.* pp. 94-101.

¹³⁵ DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales...* pp. 215-217.

¹³⁶ Ibidem, p. 147.

¹³⁷ Ibidem, pp. 215-217.

¹³⁸ STRADLING, R.A. *op. cit.* pp. 271-273.

En cuanto a dichas reformas, se abolieron los fueros de la Corona de Aragón y se sustituyeron por el modelo castellano. Felipe V había jurado en octubre de 1701 en las Cortes catalanas que respetaría las leyes y fueros de Cataluña. Sin embargo con el devenir de los acontecimientos los territorios de la Corona de Aragón¹³⁹ se pasaron al bando del archiduque Carlos bajo la promesa de que este respetaría sus fueros. Al ganar Felipe V finalmente la guerra, decidió abolir sus fueros y privilegios¹⁴⁰ amparándose en que se habían sublevado contra su rey.¹⁴¹ De esta forma se puso fin a la estructura de monarquía paccionada de los Austrias.¹⁴² Continuando con la política centralizadora, Felipe V traspasó las competencias de los Consejos territoriales a las unipersonales Secretarías de Estado controladas por el gobierno y la Casa Real,¹⁴³ y en la práctica se estableció un sistema absolutista siguiendo el ejemplo francés de los Borbones.

España salió de la guerra perjudicada territorialmente al perder Flandes y los territorios italianos entre otros, pero ello le permitió sanearse y reorganizar sus fuerzas conforme a sus capacidades y recursos y verse liberada del costoso imperio que había poseído en Europa.¹⁴⁴

CONCLUSIONES

La Paz de Westfalia y la Paz de los Pirineos pusieron fin a la hegemonía de los Austrias y marcaron el inicio de una nueva etapa en el continente. Tras dichas paces tuvieron lugar los enlaces matrimoniales de Luis XIV y Leopoldo I con las infantas

139 PEREZ ALVAREZ, M^a B. *Aragón durante la Guerra de Sucesión. Institución*. Fernando el Católico, Zaragoza: 2010. En esta obra se habla de la Guerra de Sucesión en el caso particular de Aragón.

140 LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *op. cit.* pp. 391-396.

141 En relación a ello citamos la obra, FERNANDEZ ALBADALEJO, P. *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid: 2007.

142 DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España : de los imperios plurinacionales...* pp. 186-188.

143 HAMER FLORES, A. *op. cit.* pp. 97-102.

144 STRADLING, R.A. *op.cit.* pp. 272-273.

españolas María Teresa y Margarita Teresa respectivamente, lo que les permitió justificar sus pretensiones a la Corona de España y a sus posesiones europeas, dado que el monarca español Carlos II no estaba en capacidad de engendrar hijos.

Fueron precisamente estas pretensiones las que llevaron a Luis XIV durante la segunda mitad del siglo XVII y los primeros años del siglo XVIII a poner en marcha una política belicista que puso en riesgo el principio de equilibrio de poder europeo nacido en Westfalia. Para frenar dichas aspiraciones Inglaterra, Holanda y Austria crearon varias ligas antifrancesas, no obstante cada potencia cooperó por diversos intereses y mientras que ingleses y holandeses intentaron mantener el equilibrio europeo para poder dedicarse al comercio ultramarino, las ambiciones austriacas eran similares a las francesas aunque para ello contaban con menos recursos que Luis XIV. Así pues, el emperador pretendió también expandir su reino a costa de las posesiones españolas, sin dejar de lado su anhelo de hacerse con la Corona española.

Resultado de todo ello sería los diferentes intentos de repartirse entre Austria y Francia los territorios de la Monarquía hispánica. El primer tratado fallido fue en 1668 por medio de un acuerdo secreto entre el emperador Leopoldo I y Luis XI. Hubo que esperar hasta 1698 para que se elaborase un segundo tratado en el que el príncipe José Fernando de Baviera heredaría la monarquía y Francia conseguiría anexionarse algunos territorios españoles. Tras la prematura muerte del príncipe bávaro se elaboró un tercer tratado en marzo de 1700 en el que el archiduque Carlos heredaría la Corona española y Francia se anexionaría aun más territorios que en el tratado anterior. Después de conocerse el definitivo testamento del rey Carlos II en octubre de 1700, se produjo la Guerra de Sucesión española en la que la coalición antifrancesa de los aliados terminó frustrando los proyectos hegemónicos de Luis XIV en la última gran contienda en el continente relacionada con la sucesión de Carlos II y terminó con el definitivo reparto de la Monarquía española en el Tratado de Utrecht de 1713, en el que salieron favorecidas Austria, Holanda y especialmente Gran Bretaña, al hacerse con el control del comercio ultramarino. Utrecht consolidó equilibrio de poderes nacido en Westfalia y defendido por Holanda y sobre todo Gran Bretaña.

BIBLIOGRAFÍA

*ALBAREDA SALVADO, J. *La guerra de Sucesión de España*. Crítica, Barcelona: 2010.

*ANDRE, L. *Luis XIV y Europa*. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México: 1957.

*BÉLY, L. *Les relations internationales en Europe: (XVIIe -XVIIIe siècles)*. Presses Universitaires de France, Paris: 1992.

- "La maison d'Autriche face à la maison de France au XVIIe siècle: Liens personnels, affrontements politiques et négociations diplomatiques", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid: 2011.

*CALVO POYATO, J. *La vida y la época de Carlos II el hechizado*. Planeta, Barcelona: 1996.

*DE BERNARDO ARES, J. M. *Luis XIV rey de España: de los imperios plurinacionales a los estados unitarios (1665-1714)*. Iustel, Madrid: 2008.

- (coord). *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*. Sílex, Madrid, Cajasur publicaciones, Córdoba: 2009.

- "La sucesión de la monarquía católica. Del Imperio hispánico el Estado Español (1665-1713)", en SANZ CAMAÑES, P (coord): *La Monarquía española en tiempos del Quijote*. Sílex, Madrid: 2005.

*DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster, actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000.

*ELLIOTT, J. H. *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*. Siglo XXII de España, Madrid: 1999.

*EVANS, R. J. *La Monarquía de los Habsburgos (1550-1700)*. Labor, Barcelona: 1989.

*FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. *La crisis de la Monarquía*. Crítica. Barcelona, Madrid: 2009.

- *Los Borbones. dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*. Casa de Velázquez, Madrid: 2001.

- *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*. Marcial Pons, Madrid: 2007.

*FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Carlos V, el César y el hombre*. Espasa, Madrid: 2006.

*GRAF VON KALNEIN, A. *Juan José de Austria en la España de Carlos II: historia de una regencia*. Milenio, Lleida: 2001.

* HAMER FLORES, A. "De los Austrias a los Borbones. La Secretaría del Despacho Universal en la sucesión de la Monarquía Hispánica", en DE BERNARDO ARES, J. M (coord): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*. Sílex, Madrid, Cajasur publicaciones, Córdoba: 2009.

*HERRERO SÁNCHEZ, M. "La cuestión de Flandes y la Monarquía Hispánica", en SANZ CAMAÑES, P (coord): *La Monarquía española en tiempos del Quijote*. Sílex: Madrid, 2005.

*HILL, Christopher. *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780*. Ariel Historia, Barcelona 1980

*KAMEN, H. *La guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Grijalbo, Barcelona: 1974.

-*La España de Carlos II*. Crítica, Barcelona: 1981.

* LEÓN SANZ, VIRGINIA. *Entre Austrias y Borbones: El Archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*. Sigilo, Madrid: 1993.

* LÓPEZ ANGUITA, J. A. "Madrid y Viena ante la sucesión de Carlos II: Mariana de Neoburgo, los condes de Harrach y la crisis del partido alemán en la corte española (1696-1700)", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid: 2011.

*LUIS XIV, REY DE FRANCIA. *Correspondencia de Luis XIV con M. Amelot, su embajador en España, 1705-1709: publicada por el señor barón de Girardot*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeing: 2012.

*LYNCH, J. *Los Austrias 1516-1700*. Crítica, Barcelona: 2009.

*MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords). *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid: 2011.

* MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M. A. *La cuna del liberalismo. Las revoluciones inglesas del siglo XVII*. Ariel Practicum, Barcelona: 1999.

*MARTÍNEZ SHAW, C. "El imperio colonial español y la República holandesa tras la paz de Münster", en DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster, actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000.

*MAURA, DUQUE DE. *Vida y reinado de Carlos II*. Aguilar, Madrid: 1990.

*MORALES ARRIZABALAGA, J. "La nueva planta de Aragón, proyecto e instrumentos", en *Ivs Fvgit*, nº 13-14: 2004-2006.

*MUNCK, T. *La Europa del siglo XVII. 1598-1700: estados, conflictos y orden social en Europa*. 1ª ed. Akal, Madrid: 1994.

* NADA, J. *Carlos II el Hechizado*. Luis de Caralt, Barcelona: 1968.

*OPLL, F. & RUDOLF, K. *España y Austria*. 1ª ed. Cátedra, Madrid: 1997.

*PARKER, G. *La Guerra de los Treinta años*. Antonio Machado Libros, Madrid: 2003.

- *El éxito nunca es definitivo, imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*. Taurus, Madrid: 2001.

- *Felipe II, La biografía definitiva*. Planeta, Barcelona: 2010.

*PEÑA IZQUIERDO, A. R. *La Casa de Palma: la familia Portocarrero en el gobierno de la monarquía hispánica (1665-1700)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba: CajaSur, Córdoba: 2004.

*PEREZ ALVAREZ, M^a B. *Aragón durante la Guerra de Sucesión. Institución*. Fernando el Católico, Zaragoza: 2010.

*RIBOT GARCIA, L.A. *Orígenes políticos del testamento de Carlos II: la gestación del cambio dinástico en España: discurso leído el día 17 de octubre de 2010 en la recepción pública de Luis Antonio Ribot García y contestación por Luis Miguel Enciso Recio*. Real Academia de la Historia, Madrid: 2010.

*SANABRE, J. *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa, (1640-1659)*. Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona: 1956.

*SANZ CAMAÑES, P (coord). *La Monarquía española en tiempos del Quijote*. Silex, Madrid: 2005.

*SCHULTEN, K. *L'indépendance des Provinces Unies (1559-1659) Cent ans de sièges et de guerres*. Economica, Paris: 2009.

*SERRANO DE HARO, A. "Teatro y diplomacia en el Barroco español", en DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster, actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000.

*SERRANO, E. (coord). *Felipe V y su tiempo, Congreso Internacional*. Vol I-II. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 2004.

* SOLANO CAMÓN, E. "Una nueva aproximación en torno a las relaciones políticas entre la corte madrileña y Viena en el último cuarto del siglo XVII", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. & GONZÁLEZ CUERVA, R (coords): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la monarquía católica y el imperio*. Vol II. Polifemo, Madrid:, 2011.

*STRADLING, R.A. *Europa y el declive de la estructura imperial española : 1580-*

1720. Cátedra, Madrid: 1992.

-*Felipe IV y el gobierno de España*. Cátedra, Madrid: 1989.

*VALLADARES, R. *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la Monarquía hispánica (1640-1680)*. Consejería de Educación y Cultura, Valladolid: 1998.

*VAN PETEGHEM, P. "Les traités de Munster, les Pays-bas espagnols et la Franche comté: enquêter, réactions, réflexions et perspectives", en DE SCHEPPER, HUGO. 1648: *La paz de Münster, actas del Congreso de Conmemoración organizado por la Katholieke Universiteit Nijmegen*. Idea Books, Barcelona-Nijmegen 2000.

*ZAGORÍN, P. *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna, vol II Guerras revolucionarias*. Cátedra, Madrid: 1985.

*ZELLER, G. *Histoire des relations internationales. III, Les temps modernes. II, De Louis XIV a 1889*. Hachette, Paris: 1955.